



Finalidad, función y telicidad: la información télica y su relación con artefactos, instrumentos y objetos auxiliares

María Auxiliadora Barrios Rodríguez¹; Elena de Miguel Aparicio²

Recibido: 2 de mayo de 2018/ Aceptado: 26 de julio de 2018

Resumen. El objeto de este trabajo es abordar la delimitación del término *rasgo télico*, que la bibliografía clásica sobre aspecto usa para definir los verbos delimitados y la moderna semántica léxica reserva para caracterizar los nombres con función o finalidad. Analizaremos el ámbito que cubre ese término con el enfoque del Lexicón Generativo y el de las funciones léxicas de la Teoría Sentido-Texto. Defendemos que *rasgo télico* y *quale télico* aluden a conceptos diferentes aunque se solapan en ciertos predicados. Revisamos la naturaleza de los nombres de artefacto, entre los que la bibliografía precedente distingue los de *quale télico directo, indirecto y de implicación*. Reconocemos la existencia de dos grandes conjuntos de objetos: objetos naturales, con rasgo de ‘utilidad’ y quale télico débil; y objetos artificiales (*artefactos* en la terminología clásica), para los que proponemos la siguiente tipología: a) artefactos (puros), con rasgo de ‘finalidad’ y quale télico directo; b) instrumentos, con rasgo de ‘función’ y quale télico indirecto; y c) objetos auxiliares, con rasgo de ‘finalidad’ y quale télico de contribución.

Palabras clave: Rasgo télico; quale télico; función y finalidad; definiciones teleológicas; artefactos, instrumentos y objetos auxiliares; funciones léxicas.

[en] Finality, function and telic feature: relation of telic information to artefacts, instruments and auxiliary objects

Abstract. The aim of this paper is to reflect on the term of *telic feature*, which is usually used to define aspectually delimited verbs or, in the most modern literature on lexical semantics, nouns with function or finality. Here we analyze the scope of this term within the Generative Lexicon and the Meaning-Text Theories frameworks. We argue that *telic feature* and *telic quale* are attached to different concepts although they overlap in some predicates. We review the nature of *artifact nouns*; among these, precedent literature recognizes artifacts with direct telic quale, indirect telic quale and engagement telic quale. We acknowledge the existence of two kinds of objects: natural objects, with the features ‘utility’ and weak telic quale; and artificial objects or artifacts. Among artifacts, we distinguish (pure) artifacts, with ‘finality’ and direct telic quale; instruments, with ‘function’ and indirect telic quale; and auxiliary objects, with ‘finality’ and contribution telic quale.

Keywords: Telic feature; telic quale; function and finality; teleologic definitions; artifacts, instruments and auxiliary objects; lexical functions

¹ Universidad Complutense de Madrid (España). Correo electrónico: auxibarríos@filol.ucm.es

² Universidad Autónoma de Madrid (España). Correo electrónico: elena.demiguel@uam.es

Índice. 1. La información télica: estado de la cuestión. 2. Rasgo télico y quale télico. 2.1. La combinación con la preposición *tras*. 2.2. El clítico aspectual culminativo *se*. 2.3. Conclusión provisional. 3. Función y finalidad: aproximación lexicográfica y lexicológica. 3.1. Datos que aporta el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE/ASALE. 3.2. Definiciones teleológicas y funciones léxicas en el marco de la TST. 3.3. Tipos de objeto y tipos de quale télico desde la perspectiva del LG. 3.3.1. Nombres de tipo funcional y nombres de tipo natural. 3.3.2. Tipos de nombre por su quale télico. 3.4. Clases de sustantivos por su información télica, tipos de QT y FFLL. 3.4.1. Sustantivos artefactuales con valores de **Real_i**, **Labreal_{ij}** y con rasgo de [EXPECTATIVA]. 3.4.2. Sustantivos artefactuales sin valores de **Labreal_{ij}** pero con rasgo de [EXPECTATIVA]. 3.4.3. Funciones léxicas realizativas y clases de sustantivos. 4. La clasificación de los nombres por su información télica: una propuesta integradora. 5. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Barrios, M. A.; de Miguel, E. (2018). Finalidad, función y telicidad: la información télica y su relación con artefactos, instrumentos y objetos auxiliares. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 75, pp. 125-154. <http://webs.ucm.es/info/circulo/no75/barrios.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.61351>

1. La información télica: estado de la cuestión

La bibliografía sobre aspecto trata el *rasgo télico* como un rasgo semántico vinculado al límite temporal de los verbos. El propio término *télico* (que proviene del griego *telos*, ‘final’) lleva a la interpretación de ‘culminado’, ‘completado’ (De Miguel, 1999; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). Por sus aplicaciones al estudio del aspecto léxico, desde la publicación de los trabajos de Garey (1957) y Vendler (1957), se reconoce la presencia del rasgo télico en las realizaciones (*pintar un cuadro*) y en los logros (*saltar*), pues en ambos casos hay ‘final’, algo de lo que carecen las actividades (*pintar*) y los estados (*saber*).

Por otra parte, a partir de ciertos trabajos del ámbito de la semántica léxica y, muy en particular, en el modelo del Lexicón Generativo (LG) de Pustejovsky (1995), el adjetivo *télico* no solo señala el final de un evento sino también la finalidad de un evento o de un objeto, información que se codifica en el llamado *quale télico* (QT). El QT forma parte del contenido de la Estructura de Qualia (EQ) de la palabra, que es una de las subestructuras que configuran una entrada léxica, en la que se codifica información relevante sobre las características fundamentales de la entidad a la que se refiere una palabra. El QT, en concreto, codifica información respecto al propósito habitual del evento que denota la palabra o a la función prototípica del objeto al que se refiere (Bosque, 2000; de Miguel, 2009). Así, por ejemplo, *novela* o *tarta* son palabras que contienen en su quale télico información sobre aquello a lo que sus referentes están destinados habitualmente, rasgo básico que explica que combinaciones como *he empezado {la novela/la tarta}* puedan parafrasearse como ‘he empezado a hacer con {la novela/la tarta} aquello para lo que estaba destinada: {ser leída/ser comida}’.

Existe, pues, una polisemia terminológica: el término *télico* alude a un sentido aspectual y a un contenido relacionado con la EQ, lo que puede motivar cierta confusión, tanto en el marco del LG como en el de otros modelos de semántica léxica que manejan distinciones semejantes. Pero, además, el propio concepto de quale télico resulta difícil de delimitar: su definición clásica –el propósito

habitual del evento que denota una palabra o la función prototípica del objeto al que se refiere, según se ha mencionado *supra*– recubre distintas posibilidades, y ha obligado a establecer clasificaciones adicionales.

La primera distinción surge de la comprobación de que muchas de las palabras a las que el LG atribuye un quale télico, como los nombres de instrumento típicos *cuchillo* o *pincel* (cuya función habitual es expresada respectivamente por los verbos *cortar* y *pintar*), difieren en su comportamiento del de *novela* o *tarta*: mientras que para *he empezado {la novela/la tarta}* hemos identificado una interpretación como ‘he empezado a hacer con {la novela/la tarta} aquello para lo que estaba destinada: {ser leída/ser comida}’, las oraciones *he empezado {el cuchillo/el pincel}* solo admiten una interpretación agentiva, la del sentido ‘he empezado a fabricar el {cuchillo/pincel}’ (que deriva, para el LG, de la información sobre el origen de una entidad codificada en el llamado *quale agentivo*, QA). Esta lectura se puede recuperar también de los ejemplos *he empezado la {novela/tarta}*, que son ambiguos entre la interpretación agentiva y la télica, pero lo que importa a nuestros efectos es que la combinación con *empezar* no permite acceder a la lectura télica de *cuchillo* y *pincel*.

Asimismo, es fácil observar que los que hemos llamado instrumentos típicos muestran una alternancia semántica y sintáctica (*el cuchillo corta / alguien corta con el cuchillo; el pincel pinta / alguien pinta con el pincel*) que no se da con nombres como *novela* o *tarta*, aunque unos y otros codifiquen información sobre el quale télico (**la novela lee / *alguien lee con la novela; *la tarta come / *alguien come con la tarta*).

El modelo del LG da cuenta de las diferencias sintácticas y semánticas entre {*novela/tarta*}, por un lado, y {*cuchillo/pincel*}, por otro, estableciendo una distinción entre quale télico directo y quale télico indirecto. Por decirlo *grosso modo*, los nombres con QT directo designan entidades afectadas por el evento denotado por el predicado (*la novela es leída, la tarta es comida*) y son llamados *artefactos*, mientras que las entidades referidas por nombres con QT indirecto participan activamente en el evento (*el cuchillo corta, el pincel pinta*) (véase Im y Lee, 2013) y reciben el nombre de *instrumentos*.

Más específicamente, podemos definir los nombres con QT directo como aquellos que designan un objeto que es el núcleo del complemento directo del evento o actividad denotada por el verbo implicado por el QT. Así, *la novela* es el complemento directo de *leer*, y *la tarta* es el complemento directo de *comer*. Por su parte, los nombres con QT indirecto son aquellos que designan un objeto cuyo uso tiene un efecto sobre otros objetos; el nombre que designa al objeto se materializa como núcleo del sujeto (*este cuchillo corta bien la carne*) o forma parte de un complemento preposicional (*el carnicero cortó la carne con este cuchillo*).

Ahora bien, no todos los nombres cuyo referente es un objeto que facilita una actividad se comportan sintácticamente y semánticamente como *cuchillo* o *pincel*: así, *gafas* o *escritorio* contienen en su definición información relevante sobre el uso del objeto aludido pero su participación en el evento es menos determinante: mientras que el *cuchillo* corta y el *pincel* pinta, las *gafas* ayudan a ver mejor y el *escritorio* ayuda a escribir mejor, más fácil o más cómodamente. Los nombres del tipo *gafas* y *escritorio* se consideran dotados de un quale télico de implicación

(*Engagement Telic Quale*, Im y Lee, 2013). El objeto denotado por un nombre con un QT de implicación interviene para facilitar una determinada actividad, pero ni la lleva a cabo (como los nombres de instrumento *cuchillo* y *pincel*, con QT indirecto) ni se ve afectado por el evento (como los nombres de artefacto *novela* y *tarta*, con QT directo). Su comportamiento sintáctico difiere tanto del de los nombres de instrumento como del de los de artefacto. Por un lado, no admiten la alternancia entre sujeto y complemento preposicional característica de los nombres instrumentales: *alguien ve con las gafas* / **las gafas ven*; *alguien escribe en el escritorio* / **el escritorio escribe*. Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre con los nombres de artefacto, cuando se combinan con *empezar* solo desencadenan la lectura agentiva: así, *he empezado {las gafas/el escritorio}* solo puede entenderse como ‘he empezado a fabricar...’ y nunca como ‘he empezado a hacer con {las gafas/el escritorio} aquello para lo que están destinados (ver / escribir)’, en lo que coinciden con los nombres de instrumento. Precisamente en esa diferente categorización de los nombres *gafas* y *novela* radica la gracia del siguiente chiste:

- (1) [Un hombre que entra en la óptica]: – Hola, quería unas gafas para leer.
 Óptico: – Pero si esas que lleva están muy bien...
 Hombre: – Sí, pero estas ya me las he leído.

Como es evidente, las novelas y las gafas son objetos ‘destinados a leer’, pero de diferente manera: las primeras, a ‘ser leídas’, las segundas, a ‘leer con ellas’.

Para el LG todos los objetos con quale télico son de tipo artificial, y difieren de los de tipo natural (que no tienen quale télico, como *patata* o *abeja*). Son *objetos artificiales* (también llamados *artefactos*) los que han sido creados o han surgido como consecuencia de algún proceso agentivo con un determinado fin: son nombres de objeto artificial *apicultor*, *hormigón*, *violín* o *violinista*. Por *objeto natural* se entiende, en cambio, el que no ha sido creado o no ha surgido por medio de algún proceso agentivo con un determinado fin: son nombres de objeto natural *abeja*, *persona*, *pez* o *roca* (cf. De Miguel, 2009, para algunas diferencias relevantes en su comportamiento sintáctico).

Los nombres de objeto natural carecen de información télica, aunque se les puede incorporar por medio de algún mecanismo de generación de significado (cf. De Miguel y Batiukova, 2017). En los trabajos más recientes dentro del modelo del Lexicón Generativo, se distingue de hecho, entre QQT fuertes (definitorios) y débiles (no definitorios); esta distinción afecta no solo a los tipos de objeto de acuerdo con su finalidad o funcionalidad, y su participación en el evento (instrumentos *versus* artefactos), sino también a los tipos de actividad, que se dividen también en fuertes o definitorias, y débiles o no definitorias: así, el QT de *violinista* es ‘tocar el violín’ y el de *apicultor*, ‘criar abejas’, de manera que solo si el individuo referido por el nombre desempeña la actividad que se le atribuye como definitoria se puede decir de él que es *un violinista* o *un apicultor*. Por el contrario, *pez* o *abeja* son nombres de objeto natural que llevan asociada una actividad típica débil: ‘nadar’ y ‘producir miel’ respectivamente; son actividades que la entidad referida desempeña sin ningún propósito u objetivo; el cese de la actividad no implica que el animal deje de ser *un pez* o *una abeja* –cf. a este propósito Busa *et al.* (2001a, 2001b) e Im y Lee (2013)–. Pero esta actividad

débil y no definitiva puede recuperarse en ciertos contextos y favorecer ciertos procesos semánticos (volveremos sobre esta distinción en § 3.3).

En suma, para el LG, la información sobre la función forma parte fundamental de la entrada léxica de los nombres de objeto artificial y no es definitiva, en cambio, de los nombres de objeto natural (cf. De Miguel, 2009: 360).

La Tabla 1 resume las propuestas de Pustejovsky (1995) e Im y Lee (2013):

Tipo de objeto	Tipo de quale	Ejemplo	Evento que expresa el quale télico	Evento que expresa la actividad típica no definitiva
Tipo artificial o funcional (artefactos)	QT directo	<i>novela</i>	ser leída	-----
		<i>tarta</i>	ser comida	-----
	QT de implicación	<i>gafas</i>	ayudar a ver	-----
		<i>escritorio</i>	ayudar a escribir	-----
	QT indirecto	<i>cuchillo</i>	cortar	-----
		<i>pincel</i>	pintar	-----
Tipo natural	-----	<i>patata</i>	-----	ser comida
		<i>abeja</i>	-----	producir miel

Tabla 1: Tipos de objetos y relación con el QT según Pustejovsky (1995) e Im y Lee (2013)

Como vemos, pues, la casuística resulta bastante compleja. Más allá de la precisión o imprecisión de etiquetas como *quale télico* o *nombre de instrumento*, o de la ambigüedad del término *télico* (que, predicado de objetos, alude a su propósito o finalidad típica y, predicado de eventos, hace referencia además a su final o delimitación), se plantean dos cuestiones básicas: la de cómo se codifica la distinta información télica en la entrada léxica de los nombres y la de en qué medida esa información es realmente definitiva para los nombres de tipo artificial.

A este respecto resulta pertinente el enfoque de la Teoría Sentido-Texto (TST) (Mel'čuk, 1984, 1995), en el que los nombres que expresan función y finalidad han sido detalladamente analizados. De hecho, en la TST se distinguen algunos matices del rasgo [FINALIDAD] por medio de las llamadas *funciones léxicas* (FLL) *realizativas*: dichas funciones son sentidos genéricos muy productivos que cubren relaciones léxicas vinculadas con el quale télico del LG; por ejemplo, 'algo hace lo esperable' es la paráfrasis de la función léxica **Fact**₀, que cubre relaciones del tipo *el sol caliente, el cuchillo corta* (el sustantivo forma parte del sujeto); 'alguien hace algo esperable' es la paráfrasis de **Real**₁, que cubre relaciones del tipo *obedecer una orden, usar un cuchillo* (en las que el sustantivo forma parte del primer complemento); y 'alguien hace lo esperable con algo' lo es de **Labreal**₁₂, que cubre relaciones del tipo *cortar algo con un cuchillo* (en las que el sustantivo forma parte del segundo complemento) (Barrios, 2010).

Aunque en la bibliografía precedente no se ha señalado, los datos indican que los nombres hipónimos de *instrumento* (*cuchillo, pincel*) suelen formar colocación con un verbo realizativo en posición de segundo complemento (*pintar algo con un pincel, cortar algo con un cuchillo*, colocaciones cubiertas por **Labreal**₁₂) y de sujeto (*el pincel pinta, el cuchillo corta*, colocaciones cubiertas

por **Fact₀**); algunos también lo hacen como primer complemento, colocación cubierta por **Real₁** (*usar un {pincel/cuchillo}*). La combinatoria de los nombres que no son hipónimos de *instrumento* es menos productiva: los que el LG considera nombres con QT directo suelen formar parte del primer complemento del verbo (*leer una novela, comer una tarta*, colocaciones cubiertas por **Real₁**), y más raramente del sujeto o del segundo complemento; los nombres que para el LG tienen un QT de implicación se asocian frecuentemente a **Labreal₁₂** (*leer algo con las gafas, escribir algo en el escritorio*); y los nombres de objeto natural para el LG en ocasiones se asocian a **Fact₀** (*la abeja produce miel*). La tabla 2 resume estas características:

Función léxica	Paráfrasis	Posición del sustantivo	Ejemplo
Fact₀	‘algo hace lo esperable’	núcleo del sujeto	<i>el pincel pinta</i> <i>el cuchillo corta</i> <i>la abeja produce miel</i>
Real₁	‘alguien hace lo esperable’	núcleo del primer complemento	<i>leer una novela</i> <i>comer {una tarta/ patata}</i> <i>usar {un pincel/ cuchillo}</i>
Labreal₁₂	‘alguien hace lo esperable con algo’	núcleo del segundo complemento	<i>pintar algo con un pincel</i> <i>cortar algo con un cuchillo</i> <i>leer algo con las gafas</i> <i>escribir algo en el escritorio</i>

Tabla 2: Aplicación de las FFL realizativas según la propuesta de Mel’čuk (1995)

A pesar del potencial explicativo de estas funciones léxicas, hay matices que no se han analizado aún en profundidad: entre otros, la dificultad que plantea que el rasgo ‘lo esperable’ se pueda expresar con diversas paráfrasis, como ‘hacer con algo aquello para lo que eso fue hecho’, o ‘cumplir con la finalidad’ (Mel’čuk, 1995). Dicho con otras palabras, en la TST ‘lo esperable’, ‘función’ y ‘finalidad’ son paráfrasis de un mismo sentido: en realidad, la distinción fundamental entre **Fact₀**, **Real₁** y **Labreal₁₂** no es semántica sino sintáctica.

Como hemos ido viendo a lo largo de este apartado, ‘finalidad’ y ‘función’ son dos contenidos distintos, aunque estén mutuamente implicados en los nombres de instrumento: si un cuchillo está destinado a cortar, su finalidad es que corte, se espera que corte y si no lo hace, no cumple su función: en este caso, finalidad y función coinciden. En cambio, los nombres de artefacto no instrumentales codifican información sobre la finalidad del objeto al que aluden pero no sobre su función: así, *novela* es el nombre de un objeto cuya finalidad es ser leído, pero no tiene codificado en su significado un rasgo asociado a una posible función en el mundo (divertir, entretener, instruir, ser vendido); tampoco *gafas* codifica un rasgo claro de función: es el nombre de un objeto que ayuda a ver mejor (de cerca, de lejos, bajo el agua, cuando hace sol) y esa es la información que codifica: la de ser un objeto auxiliar, cuyo uso contribuye a que un sujeto vea. El objeto *gafas* puede tener funciones asociadas en el mundo (adornar, favorecer, proteger del sol, de la luz o de los curiosos) pero estas carecen de relevancia lingüística: por eso no es un nombre de instrumento sino de

objeto auxiliar, lo que implica ciertas diferencias en la combinatoria sintáctica, como veremos *infra* (en §§ 3.3-3.4.).

Esta breve presentación del tratamiento de la información télica en los modelos del LG y de la TST confirma el interés de delimitar los conceptos de finalidad y función con algo más de precisión; de su discriminación han de beneficiarse no solo los análisis teóricos en el campo de la semántica léxica y de la sintaxis, sino también algunas de sus aplicaciones, por ejemplo, en el campo del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN).

En este trabajo nos proponemos abordar la posible relación entre el rasgo de aspecto léxico télico y el quale télico de los nombres. Examinaremos algunos datos sobre el tratamiento que ha recibido la información del quale télico desde el punto de vista lexicográfico y lexicológico, e intentaremos establecer fronteras más nítidas entre los conceptos de función, finalidad y telicidad. Para ello seguiremos el siguiente esquema: en § 2 se examina la interacción entre rasgo télico y quale télico por medio de dos pruebas diagnósticas: la combinación con la preposición *tras* y la coaparición con el clítico aspectual *se*; en § 3 se contrasta función y finalidad desde un punto de vista lexicográfico y lexicológico, y se aborda la delimitación de los tipos de nombres objeto de estudio mediante su combinación con *antiguo*, *fácil* y *bueno*; en § 4 se incluye nuestra propuesta de clasificación de los sustantivos en función de su información télica; por último, en § 5, se presentan las conclusiones.

2. Rasgo télico y quale télico

En este apartado nos proponemos probar que la ambigüedad terminológica del término *télico* ('finalizado' / 'con finalidad') refleja, de hecho, la existencia de una relación semántica entre el rasgo aspectual télico y el quale télico, con consecuencias sintácticas. Para ello, hacemos uso de dos pruebas: (a) el comportamiento combinatorio de la preposición *tras* y su interpretación cuando acompaña a sustantivos deverbales asociados a realizaciones y logros (esto es, aspectualmente télicos); y (b) la preferencia que muestra el clítico aspectual *se* por la lectura relacionada con el quale télico cuando coaparece con nombres que codifican información tanto en su quale télico como en su quale agentivo.

2.1. La combinación con la preposición *tras*

La preposición *tras* señala un punto en el tiempo posterior a un evento acabado (*tras la fiesta*) (Bosque, 1999:52) y un punto del espacio con respecto al eje del observador (*tras la mesa*) (RAE/ASALE, 2009: 2275). Se combina, pues, tanto con nombres de evento como de objeto, si tienen un final o límite: *tras* selecciona eventos acabados (télicos) y objetos delimitados, como se ve en (2) y (3):

- (2) a. Tras el análisis de los datos, procedimos a extraer las conclusiones.
 b. Tras el salto, la atleta se tumbó en el tartán.
 c. *Tras el caminar del peregrino vino el descanso en el albergue.
 d. *Tras su impaciencia, el tenista estuvo tranquilo.
- (3) a. Tras la mesa se escondía la roseta del teléfono.
 b. * Tras el agua que ves está la isla.
 c. Tras el agua colocamos los refrescos. ('Detrás de las botellas de agua')

- d. Empezamos con agua fría para limpiar el paladar y tras el agua pasamos al vino. ('[...] después de beber agua, pasamos a beber vino')

El ejemplo de (2a) contiene un sustantivo de realización (*análisis*) y el de (2b) uno de logro (*salto*); ambos denotan eventos télicos y combinan bien con *tras*, preposición que excluye los eventos no acabados: así lo ilustra la agramaticalidad de (2c-d). En el caso de (2c), *caminar* denota una actividad, ya que constituye un infinitivo nominal (tipo de sustantivo atélico que, de hecho, no puede formarse sobre verbos inacusativos, que son aspectualmente télicos: **el nacer de Luis*; cf. De Miguel, 1996); en el caso de (2d), el nombre *impaciencia* denota un estado. Actividades y estados son eventos no télicos incompatibles con *tras*.

Asimismo, el núcleo del complemento de *tras* solo puede ser un nombre de objeto delimitado, como *mesa* en (3a), y no un sustantivo continuo, como *agua* en (3b). Según se ve en (3c-d), *tras* y *agua* solo son compatibles si *agua* se recategoriza como nombre de objeto delimitado ('{botella/jarra} de agua') (3c), o como nombre de evento: en (3d), *agua* se ha recategorizado precisamente como un nombre que denota un evento codificado en un QT incorporado (*agua* > para beber). (Para otras posibilidades de recategorización eventiva del nombre de objeto natural *agua*, cf. De Miguel, 2015).

Si nos centramos ahora en la combinación de *tras* con los sustantivos que tienen codificada información sobre el QT, detectamos los siguientes comportamientos:

(i) con los nombres de instrumento, que contienen un QT indirecto que indica una participación activa en el evento, la preposición puede seleccionar tanto la lectura de objeto (*tras el violín se escondía una virtuosa desconocida*) como la lectura de evento (*tras el violín, entra la viola*), lo que confirma su naturaleza de nombres de objeto artificial, por un lado, y, por otro, su condición básica de nombres de instrumento con una función prototípica y definitoria (entendida esta información en el sentido en que se definió *fuerte o definitorio* en §1, y no en un sentido obligatoriamente vinculado a lo que la tradición lexicográfica española entiende por definición teleológica, de lo que hablaremos *infra* en § 3.1).

En el caso de *tras el cuchillo* llama la atención el hecho de que no se encuentran ejemplos en los corpus, ni con la interpretación de objeto ni con la de evento—el buscador Google Libros proporciona uno: *ahora están tras el cuchillo con el que lo asesinaron*, pero su significado es 'ahora están buscando el cuchillo...'. No obstante, parece fácil imaginar ejemplos en que *el cuchillo* se interpreta como un instrumento que participa en un evento (*tras el cuchillo jamonero, para cortar la carne, usamos el cuchillo deshuesador para quitar los huesos*). En cuanto a la extrañeza de los posibles ejemplos con lectura de objeto (#*tras el cuchillo, está el vaso*) se debe, en realidad, a la escasa relevancia de la tridimensionalidad del objeto referido por *cuchillo*, que impide que se recupere por medio de la preposición un espacio que pueda ser ocupado por otro objeto;

(ii) con los nombres de objeto auxiliar con QT de implicación, la lectura que se recupera de la combinación con *tras* es solo la de objeto (*tras el escritorio, tras las gafas*), lo que avala su clasificación como nombres que codifican información sobre su posible uso, pero no sobre una función definitoria: no cabe la posibilidad de que *tras {las gafas / el escritorio}* signifique 'tras haber usado {las gafas / el escritorio}'. En concreto, los datos que proporcionan los

buscadores en el caso de *tras las gafas* suelen referirse a ‘los ojos’, aquello que suele estar “detrás de las gafas”, cuando un sujeto las lleva puestas;

(iii) finalmente, con nombres como *tarta* o *novela*, con un QT directo que implica un evento cuyo objeto es el referente del nombre, la preposición *tras* focaliza preferentemente el estadio posterior al evento denotado por el QT: *tras la novela de Manzini, me apeteció leer a Camilleri; tras la tarta, llega el baile*. Por supuesto, en cuanto que nombres de objeto, también admiten la combinación con *tras* en el sentido espacial: *tras la novela de Thomas Mann se escondía un interruptor; los novios se colocaron tras la tarta*.

En este caso, los datos de los buscadores muestran que la combinación de *tras* con nombres recategorizados como eventivos (por incluir eventos en su EQ) como *novela* (QA: ‘a través de la escritura’, QT: ‘para leerla’), se asocia tanto al evento denotado en el QT (*Pero no sé si me atreveré a releer a Maiakovski, sobre todo porque tras la novela de Bonilla...*) como al denotado en el QA (*retorna al género ensayístico tras la novela*). En realidad, esta segunda lectura también se puede recuperar para los nombres de objeto auxiliar (*escritorio, gafas*), para los que hemos descartado la interpretación instrumental: así, *tras el escritorio* podría entenderse como ‘tras haber fabricado el escritorio’. Este comportamiento es esperable siempre que los eventos codificados en el QA sean aspectualmente télicos (como *fabricar*), que es la condición que impone la preposición *tras* a los eventos con que se combina, y no resulta relevante a efectos de esta clasificación.

En suma, lo que aquí defendemos es que cuando un nombre tiene en su QT un evento télico, la combinación con *tras* prioriza la interpretación de evento acabado frente a la de objeto. No es el caso de los nombres de objeto auxiliar, que no tienen un evento télico en su QT: ‘ayudar o contribuir a que un evento se lleve a cabo’ es una actividad no télica y no puede combinarse, por tanto, con *tras*. De ahí que cuando un nombre de objeto auxiliar coaparece con *tras* solo se desencadene la interpretación de su referente como un objeto delimitado.

Los datos examinados de la combinación de los distintos tipos de nombres eventivos y artefactuales y la preposición *tras* confirman, por un lado, la existencia de una vinculación entre quale télico y telicidad y, por otro, la conveniencia de establecer subclases dentro de los nombres de tipo artificial: el comportamiento de los nombres con QT de implicación se aparta del de los nombres de QT directo y los de QT indirecto, puesto que bloquean la lectura de evento. La Tabla 3 resume los resultados de la prueba; en la última columna se recoge el quale télico de los sustantivos examinados, con el que se pone en relación la lectura eventiva del nombre, en los casos en que existe tal posibilidad.

Los ejemplos de la Tabla 3 permiten: (a) poner en relación aspecto télico y quale télico, en los casos en que el nombre predica un evento (*análisis, salto*) o se interpreta como eventivo en función de su QT directo (*novela, tarta*); (b) vincular la información codificada en el QT fuerte y definitorio de los instrumentos (*cuchillo, violín*) con una interpretación eventiva relacionada con esa información; (c) determinar la interpretación preferente de objeto para los nombres de artefacto con un QT de implicación cuando se combinan con *tras*.

Clase de nombre		Interpretación combinado con <i>tras</i>	Contenido del QT del nombre	
Nombre de evento	de realización	<i>tras el análisis de los datos</i> > ‘tras haber determinado el comportamiento de los datos’	<i>análisis</i> : para determinar propiedades, estructuras, comportamientos, etc.	
	de logro	<i>tras el salto</i> > ‘tras haber salvado una distancia’	<i>salto</i> : para salvar un espacio o distancia	
Nombre de objeto	de artefacto	QT directo	<i>tras la novela de Manzini</i> > ‘tras haber leído la novela’ / ‘detrás del objeto referido por <i>la novela</i> ’	<i>novela</i> : para ser leída
			<i>tras la tarta</i> > ‘tras haber comido la tarta’ / ‘detrás del objeto referido por <i>la tarta</i> ’	<i>tarta</i> : para ser comida
		QT indirecto	<i>tras el cuchillo jamonero</i> > ‘después de haber cortado con el cuchillo’ / #‘detrás del objeto referido por <i>el cuchillo</i> ’	<i>cuchillo</i> : para cortar (con él)
			<i>tras el violín</i> > ‘tras haber producido sonidos musicales con él’ / ‘detrás del objeto referido por <i>el violín</i> ’	<i>violín</i> : para producir sonidos musicales (con él)
		QT de implicación	<i>tras las gafas</i> > ‘detrás del objeto referido por <i>las gafas</i> ’ ≠ *‘tras haber visto con la ayuda de las gafas’	<i>gafas</i> : para ver con su ayuda
			<i>tras el escritorio</i> > ‘detrás del objeto referido por <i>el escritorio</i> ’ ≠ *‘tras haber escrito con la ayuda del escritorio’	<i>escritorio</i> : para escribir con su ayuda

Tabla 3: Relación entre rasgo télico aspectual y quale télico según la combinatoria con *tras*

Como hemos mencionado más arriba, los nombres que designan un objeto artificial codifican en su quale agentivo (QA) el evento (forzosamente télico) por el cual el objeto pasa a existir (el evento de fabricar); esa lectura está disponible para todos los nombres de tipo artificial en su combinación con *tras*, y no permite, por tanto, discriminarlos. En consecuencia, no recogemos esa posibilidad en la Tabla 3.

2.2. El clítico aspectual culminativo *se*

El llamado clítico culminativo *se* es un elemento con un valor aspectual culminativo, solo compatible con eventos que han culminado y han dado paso a un estado nuevo (para esta caracterización, cf. De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000); cuando el evento denotado por el predicado no ha culminado y ha dado lugar a un estado nuevo, la presencia del clítico está vedada, como ilustra el contraste de gramaticalidad en los ejemplos de (4):

- (4) a. La lluvia (*se) cayó durante horas / El libro (se) cayó del estante.
 b. Inés (*se) comió pan / Inés (se) comió un pincho de tortilla.
 c. Pedro (*se) fue de aquí / Pedro (se) fue al despacho.

Este clítico aspectual, que se vincula a la delimitación del evento, desencadena una interesante consecuencia cuando coaparece con el predicado formado por el verbo *empezar* y los nombres de artefacto del tipo de *novela* y *tarta*; como ha sido repetidamente observado (cf. Pustejovsky, 1995), *empezar* es un verbo que selecciona como complemento un evento (5a); en principio, no es compatible con nombres de objeto (5b), a menos que se combine con un nombre de objeto artificial y lo recategorice como un nombre de evento, en función de la información contenida en su QA o en su QT. Es lo que ocurre en (5c), que se interpreta de forma ambigua, como: (a) ‘he empezado a crear la novela (a escribirla) o la tarta (a cocinarla)’; o (b) ‘he empezado a hacer con la novela o con la tarta aquello para lo que está destinada (leerla y comerla respectivamente)’:

- (5) a. He empezado el examen
 b. *He empezado la piedra
 c. He empezado la {novela/tarta}
 d. Me he empezado la {novela/tarta}

Pues bien, tal y como argumenta De Miguel (2009), frente a la ambigüedad de (5c), (5d) solo recibe la interpretación de ‘he empezado a {leerla, leérmela / comerla, comérmela}’. El *me* culminativo predica que el objeto ha experimentado un evento, que ha acabado y ha dado lugar a un estado nuevo (como en *Inés se comió un pincho de tortilla*); por ello, en la construcción que nos ocupa, es obligatorio que el objeto (referido por *novela* o *tarta*) preexista, implicación que solo se sigue de la información codificada en el QT, y no de la codificada en el QA: esta solo menciona cómo pasa a existir el objeto *novela* o *tarta* pero no predica necesariamente su existencia. Por tanto, el clítico *me* (*te, se...*), aspectualmente télico, concuerda adecuadamente con la información del QT directo del nombre, y descarta la interpretación eventiva contenida en el QA, lo que constituye una buena prueba de la relación entre telicidad y quale télico.

2.3. Conclusión provisional

Aunque la casuística es bastante más amplia y compleja de lo aquí presentado, y la posible relación entre QT y aspecto télico ha de ser objeto de un estudio mucho más detenido, sí podemos concluir que existe un vínculo entre el rasgo télico que implica un final, y el quale télico. En la medida en que este codifica la información sobre el destino, uso o función de un objeto, el objeto ha de preexistir: la información contenida en el quale agentivo no implica la preexistencia del objeto; por ello, el evento contenido en el QA no es compatible con eventos de los que se focalice específicamente su telicidad, como aquellos predicados en los que aparece el clítico culminativo. Por lo que respecta a la combinación con la preposición *tras*, en función de los requisitos léxicos de la propia preposición –que exige combinarse con objetos delimitados y/o con eventos télicos–, los nombres que designan objetos con una función, los que aluden a objetos con una finalidad y los que se refieren a objetos con un uso auxiliar se comportan de diferente manera.

En suma, sí parece que se puede afirmar, al menos de una manera provisional, que existe una relación entre el rasgo télico de un predicado y el quale télico de un nombre. Una vez examinada esa relación, nos centramos ahora en el quale télico de los nombres y su relación con los conceptos de función y finalidad.

3. Función y finalidad: aproximación lexicográfica y lexicológica

3.1. Datos que aporta el *Diccionario de la Lengua Española de la RAE/ASALE*

La distinción entre función (capacidad de actuar propia de los seres vivos o sus órganos, de las máquinas o instrumentos) y finalidad (fin con que se hace algo), que subyace a buena parte de los datos analizados en este trabajo, forma parte de la intuición del hablante, que asocia función a funcionamiento y finalidad a objetivo. El *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la RAE/ASALE recoge ambos contenidos, aunque no siempre los distingue en el sentido aquí propuesto.

En efecto, una búsqueda detallada en el *DLE* permite apreciar que son muchas las palabras cuyas definiciones incluyen paráfrasis del tipo: “que sirve para”, “que se emplea para”, “que se utiliza para”, “que se usa para”; y otras variantes, como “destinado a”, “capaz de”, “usado para”, “para (verbo)”, etc. De hecho, la información relativa al quale télico en sus diversas modalidades está presente no solo en la obra académica sino en la lexicografía tradicional. Según el esquema propuesto por Casares (1969), estas definiciones son las *teleológicas*, aquellas que “informan de la naturaleza de las cosas en razón del fin al que se destinan”.

El estudio de los datos permite apreciar que, sea en la propia definición, sea mediante el hiperónimo, las palabras que reciben definiciones teleológicas suelen ser hipónimos de *instrumento*, como *cuchillo* o *violín*. Si tenemos en cuenta que el *DLE*, hasta no hace tantos años, era redactado por personas sin formación lexicográfica específica (con lo que presumiblemente muchas de las definiciones que hemos mencionado reflejan la intuición del hablante), podemos concluir que la información relativa al quale télico forma parte fundamental del significado de los nombres de instrumento: en los términos de este trabajo, esos nombres tienen un quale télico (indirecto) definitorio, que corresponde no solo a la finalidad que se atribuye al ente designado sino también a la función, pues ambas se solapan (para el cuchillo, su finalidad es que sirva para cortar, su función es cortar; para el pincel su finalidad es que sirva para pintar, su función es pintar). No ocurre lo mismo, en cambio, con palabras como *novela* o *tarta*, cuya definición lexicográfica no alude a su finalidad (tampoco a su función, pues carecen de ella): *novela* se define como ‘obra literaria narrativa de cierta extensión’ y *tarta* como ‘pastel grande, de forma generalmente redonda, relleno de...’. En nuestra clasificación, estos son los nombres que designan un objeto que en ciertos contextos se reinterpreta como un evento, evento que puede estar asociado a su quale télico (para *novela* ‘leer’, para *tarta* ‘comer’): los artefactos con QT directo.

A continuación mencionaremos algunos ejemplos que ilustran el tipo de definiciones teleológicas que pueden encontrarse en el *DLE*.

Si se tienen en cuenta las características morfológicas y gramaticales, son especialmente numerosas las definiciones teleológicas en palabras compuestas verbo+sustantivo (*abrecartas*, *abrelatas*, *alzapaño*, *apoyabrazos*, *cazaclavos*, *cortapuros*, *cortavientos*, *guardabarros*, *portafusil*, *portapliegos*, *portarrollos*,

quitamanchas, quitamiedos, sacacorchos, sacaleches, secamanos, tapabocas, tirabotas, trabalenguas); en adjetivos deverbales (*acoplador, adquisitivo, comparativo, complementario, conclusivo, conservante, curativo, definitorio, divisorio, dosificador, educativo, eliminatorio, estabilizante, explicativo, indicador, indicativo, inspirador, instructivo, introductorio, recordatorio, remisivo, representativo, tentativo*); y en sustantivos deverbales (*apoyatura, entretenimiento, distracción, montador, proyector, remuneración, prevención, tostadero*). En estos casos el contenido relativo a la finalidad forma parte siempre del significado del verbo sobre el que se forma la palabra compuesta o derivada.

Desde el punto de vista semántico, las entradas con definiciones teleológicas suelen corresponder a nombres que designan: herramientas (*alicate, arpón, cincel, cizalla, contrapunzón, destornillador, escarpiador, estilete, guía, hoz, llave, machete, pinza, punzón, raspador, sierra, tenaza, tundidor*); aparatos (*audímetro, autoclave, báscula, binocular, brújula, calefactor, calentador, condensador, conmutador, ecualizador, embotelladora, escafandra, euroconector, extractor, fundidora, garlopa, horno, transistor, torno, vehículo*); piezas (*alcayata, agarradero, blindaje, brida, cabezal, cárter, correa, espárrago, estribo, fallaba, garfio, manecilla, manguito, mirilla, palanca, pasador, pedal, pescante, placa, pomo, puntilla, tope*); productos y objetos de distintos ámbitos, como la construcción (*andamio, baldosa, butrón, conducto, ducha, engrudo, estante, gres, junta, listón, losa, mampara, ménsula, mortero, nervadura, obelisco, palenque, peldaño, pilar, reja, sifón, soldadura, tabique, zócalo*) y la medicina (*antipalúdico, antirreumático, anticatarral, antiséptico, antitóxico, bisturí, desinfectante, enema, enjuague, lanceta, laxante, oxidante, purgante, reductor, sonda, termómetro, venda*); otros relacionados con la higiene y cuidado personal (*compresa, cuchilla, desmaquillador, maquinilla, navaja, polvera*) y la limpieza de espacios físicos (*insecticida, lejía, aguarrás; aspirador, barreño, bayeta, cepillo, mopa, plumero*); objetos de la cocina (*agarrador, almirez, barril, bote, cantimplora, cazuela, cacerola, cedazo, cuba, cuchara, cucharón, embudo, frasco, frutero, garrafa, jofaina, jarra, maza, molde, orza, paellera, panera, perol, quesera, rueca, tenedor, vasija*); de papelería (*clip, lápiz, rotulador*) y de otros muchos ámbitos (*aguja, alambique, atril, bandolera, cambiador, capucha, carrete, costurero, escupidera, galón, látigo, lienzo, manguera, pañuelo, paraguas, recortable, retal, rodillera, talega*); y también espacios o recintos destinados a un fin (*altillo, anfiteatro, aparcamiento, cárcel, garaje, hipódromo, sala, vestuario*).

Las entradas del *DLE* no siempre expresan la información teleológica por medio de la paráfrasis “que sirve para” u otras similares. En ocasiones esta se obtiene de forma indirecta, mediante la remisión a un hiperónimo cuya definición sí contiene la paráfrasis que señala la función del objeto referido. Es el caso de *violín* (“instrumento musical con cuerdas que se hacen sonar”), *piano* (“instrumento musical de cuerdas [...] que son golpeadas por macillos accionados desde un teclado”) o *guitarra* (“instrumento musical que se hace sonar con los dedos”), cuyo hiperónimo, *instrumento musical*, se define con la paráfrasis “que sirve para producir sonidos musicales”. En otras ocasiones, la información teleológica se proporciona con una redacción distinta; es el caso de algunos genéricos, como *alimento, herramienta, joya* o *ropa*; en concreto, *alimento* se define como “conjunto de sustancias que los seres vivos comen o beben para subsistir”.

En cuanto a los sustantivos que designan objetos de tipo natural, el diccionario académico se caracteriza por cierta arbitrariedad. Menciona su función o utilidad en casos de plantas como *patata*, *trigo*, *zanahoria* y *naranja*: concretamente *patata* se define como “uno de los alimentos más útiles para el hombre” y del *trigo* se dice que “[de él] se saca la harina con la que se hace el pan”; también, indirectamente, en *zanahoria* (“jugosa y comestible”) y *naranja* (“es comestible, jugosa, y de sabor agrídulce”). En cambio, no se habla de utilidad en las entradas de *tomate*, *pimiento*, *arroz*, *agua*, *judía*, *lenteja* o *garbanzo*.

Algo similar ocurre con los animales: con distintas paráfrasis, se menciona un posible uso en el caso de *caballo* (“que suele utilizarse como montura o animal de tiro”), *gato* (“que se empleaba en algunos lugares para cazar ratones”), *cerdo* (“que se cría especialmente para aprovechar su cuerpo en la alimentación humana”), *conejo* (“es apreciado por su carne y su pelo”) y *oveja* (“de cuya hembra se obtiene leche con la que se elaboran quesos”). Pero no se alude en cambio a la obtención de lana en el *carnero*, ni se mencionan los huevos en el caso de *gallina*, ni se describe ninguna posible utilidad en las entradas de *burro*, *mula* o *cabra*.

También se observan discrepancias en la definición de los sustantivos que designan materiales: se alude a la utilidad en la definición de *diamante* (“que se utiliza en joyería”) y de *granito* (“se emplea como piedra de cantería”), y en la segunda acepción –en el sentido de ‘trozo’ o ‘pieza de’– de *piedra* (“que se usa en la construcción”) y de *madera* (“que sirve para cualquier obra de carpintería”). No se menciona, en cambio para *mármol*, *caliza*, *arenisca* o *pizarra*.

En todo caso, este comportamiento no regular en la definición de los nombres de objeto natural subraya la carencia de QT en su EQ, y es coherente con cierta tendencia de los diccionarios a incorporar en ocasiones información relacionada con el mundo, y no de naturaleza estrictamente lingüística.

Las definiciones del *DLE* distinguen, pues, de forma intuitiva y algo imprecisa: a) nombres hipónimos de *instrumento*, en los que el quale télico (indirecto) alude a su función prototípica: son los nombres típicos de instrumento (*cuchillo*, *pincel*, *violín*); en este grupo el *DLE* incluye también algunos nombres de artefacto, los que hemos llamado de *objeto auxiliar*, dotados de un quale télico de implicación; el *DLE* los define como instrumentos (*reloj*) o como hipónimos de instrumento (*gafas*), o con paráfrasis alusivas a su uso o destino (*bufanda*, *coche*); y b) nombres de objeto natural, no hipónimos de *artefacto*, que llevan asociada una actividad típica débil; el *DLE* la considera definitoria, aunque no lo es en los términos del análisis aquí defendido (cf. *supra* § 1, Tabla 1). En este grupo se incluyen palabras que no han sido creadas con ningún fin (como los nombres de plantas, animales y minerales). En cambio, los nombres de artefactos del tipo *novela* o *tarta*, que aluden a objetos cuyo objetivo el hablante conoce, no se consideran télicos y su definición no incluye ninguna información al respecto.

3.2. Definiciones teleológicas y funciones léxicas en el marco de la TST

Dentro del marco de la TST, Mel’čuk (1984) y Apresjan (2009), sostienen que los valores de las funciones léxicas realizativas (**Fact**₀, **Real**₁ y **Labreal**₁₂; cf. *supra* § 1, Tabla 2) deben aparecer en las definiciones: dicho de otro modo, las definiciones de los sustantivos que formen colocaciones cubiertas por estas funciones léxicas han de incluir “que sirve para” (o sus paráfrasis).

Como hemos visto en § 3.1., el *DLE* cumple este requisito de los modelos teóricos ya que propone definiciones teleológicas para los nombres de instrumentos y no para palabras como *novela* o *tarta*. Si los nombres cuyas entradas lexicográficas hemos revisado se analizan ahora por medio de las funciones léxicas del TST, se observa que los que designan entes con finalidad (*novela*, *tarta*) participan en estructuras sintácticas diferentes de aquellos que designan entes con función (*cuchillo*, *jabón*): los nombres de objeto con finalidad se asocian frecuentemente a un valor de **Real**₁, como se recoge en (6) –cuya paráfrasis es ‘alguien hace algo esperable’–; los nombres de objeto con función, se asocian sobre todo a **Fact**₀ –‘algo hace lo esperable’– y **Labreal** –‘alguien hace lo esperable con algo’– (cf. Barrios, 2010):

- (6) a. **Real**₁(*novela*) = leer (alguien lee una novela)
 b. **Real**₁(*examen*) = aprobar (alguien aprueba un examen)
 c. **Real**₁(*tratamiento*) = aplicar (alguien aplica un tratamiento)
- (7) a. **Fact**₂(*cuchillo*) = cortar (el cuchillo corta)
 b. **Fact**₀(*avión*) = volar (el avión vuela)
 c. **Fact**₂(*jabón*) = limpiar (el jabón limpia)
- (8) a. **Labreal**₁₂(*cuchillo*) = cortar (con) (X corta Y con cuchillo)
 b. **Labreal**₂₃(*avión*) = volar (en) (Y vuela a Z en avión)
 c. **Labreal**₁₂(*jabón*) = limpiar (con) (X limpia Y con jabón)

De acuerdo con (6-8), **Real**_i cubre el sentido de ‘finalidad’ y ‘utilidad’, mientras que **Fact**_i y **Labreal**_{ij} cubren el sentido de ‘función’.

Por lo que respecta a los nombres de objeto natural (*patata*, *agua*), la TST defiende que no tienen finalidad, aunque en ellos se encuentra cierto contenido de utilidad (Barrios, 2010: 121-123); por tanto, su comportamiento sintáctico es distinto del de los nombres de objeto artificial: ya que estos designan artefactos creados por el hombre con una finalidad o función, debe existir para ellos una colocación que exprese la idea de causar su existencia (como *hacer una tarta en el horno*); tal posibilidad está descartada para los nombres de objeto natural, que entran, en cambio, en colocaciones con el sentido de usar (*comer patatas*) y, a veces, de preparar para su uso (*hacer una patata en el horno*).

En todo caso, como defiende Apresjan (2009), la combinatoria debe concebirse, más que como el resultado de unas reglas, como el reflejo de ciertas tendencias de las palabras; de acuerdo con su apreciación, los datos recogidos en (6)-(8) ilustran un comportamiento más habitual que regular.

3.3. Tipos de objeto y tipos de quale télico desde la perspectiva del LG

3.3.1. Nombres de tipo funcional y nombres de tipo natural

Como hemos adelantado (cf. §1, Tabla 1), Pustejovsky (1995) distingue entre los sustantivos que representan tipos funcionales y los de tipo natural. Los primeros designan objetos creados por el hombre, artefactos destinados a un fin, como *tarta* (> ‘para ser comida’) o *bicicleta* (> ‘para montar en ella’). En la definición de los segundos no se codifica información sobre finalidad, aunque en ciertos contextos puede predicarse un uso habitual de su referente; así, *patata* designa un objeto que ‘se come a menudo’ y *caballo* alude a un típico ‘animal de montura’, pero sus

referentes siguen siendo *patata* y *caballo* aunque no se les dé ese ni ningún uso.

Para el Lexicón Generativo, los nombres de tipo natural tienen, pues, lo que se denomina un *quale télico débil*, y los eventos que se llevan a cabo con ellos no son definitorios de su naturaleza, con independencia de que esos mismos eventos (‘ser {comida/montada}’) sí forman parte fundamental de la entrada léxica de los nombres de artefacto *tarta* y *bicicleta*.

De acuerdo con el LG, la diferencia de interpretación entre *hacer una patata en el horno* (‘cambiar su estado de cruda a asada’) y *hacer una tarta en el horno* (‘crearla’) tiene que ver con el hecho de que los objetos naturales, como *patata*, no pueden ser creados artificialmente con un fin, es decir, preexisten. Por ello, la combinación con *hacer* y un complemento que designe un objeto natural constituye un predicado de cambio de estado. En cambio, los artefactos no preexisten sino que son objetos creados por el hombre con un fin: es el caso de *tarta*, que combinada con *hacer* constituye un predicado de creación. Incluso hay casos en los que existe la posibilidad de predicar tanto la creación como el cambio de estado, en función de si el objeto denotado por el nombre se considera preexistente o no: la ambigüedad de ejemplos como *hacer una maleta*, que puede significar ‘fabricarla’ o ‘llenarla’, o *hacer una cama*, que puede interpretarse como ‘fabricarla’ o como ‘disponerla para su uso’ (cf. De Miguel, 2009, 2013), deriva, en efecto, de si se entiende que el objeto denotado por *maleta* o *cama* no preexiste (y entonces se predica su creación) o preexiste (y entonces se predica un cambio en él).

3.3.2. Tipos de nombre por su quale télico

En este apartado vamos a aplicar algunas de las pruebas habituales en el LG para discriminar los tipos de nombre por su quale télico.

En primer lugar, la combinación con el adjetivo *fácil* excluye los objetos naturales (**un {caballo/patata} fácil*) y distingue a su vez, dentro de los objetos artificiales, los que son artefactos puros –los de (9)– y los que son instrumentos –los de (10)–; con los primeros, *fácil* puede predicarse del evento contenido en el QT, así como del codificado en el QA; con los nombres de instrumento, por su parte, solo es compatible con la interpretación agentiva. Por último, el hecho de que los nombres de objeto auxiliar, como *gafas* o *escritorio*, tampoco acepten que *fácil* se predique de su QT los sitúa, a efectos de esta prueba, más cerca de los instrumentos que de los artefactos con finalidad, como se refleja en (11):

- (9) a. novela fácil (‘de ser escrita’ / ‘de ser leída’)
- b. examen fácil (‘de ser elaborado’ / ‘de ser superado’)
- c. tratamiento fácil (‘de ser establecido’ / ‘de ser aplicado’)
- (10) a. un cuchillo fácil (‘de ser fabricado’ / *‘de ser usado’)
- b. un avión fácil (‘de ser fabricado’ / *‘de ser usado’)
- c. un jabón fácil (‘de ser fabricado’ / *‘de ser usado’)
- (11) a. unas gafas fáciles (‘de ser fabricadas’ / *‘de ser usadas’)
- b. un escritorio fácil (‘de ser fabricado’ / *‘de ser usado’)

El mismo comportamiento muestra el adjetivo *antiguo* con los distintos tipos de nombres de artefacto: con los nombres de artefacto puro, que codifican finalidad pero no función, el adjetivo predica que el objeto referido fue creado hace tiempo, como se ve en (12); con los nombres instrumentales, el adjetivo predica que el

objeto ha perdido su funcionalidad (De Miguel, 2009, 2013), como se aprecia en (13); la misma interpretación reciben los nombres de objeto auxiliar:

- (12) a. una antigua novela ('novela escrita hace años')
- b. antiguo examen ('examen elaborado hace años')
- c. antiguo tratamiento ('tratamiento establecido hace años')
- (13) a. antiguo cuchillo ('no corta o no se usa ya para cortar')
- b. antiguo avión ('ya no vuela o no se usa ya para volar')
- c. antiguo jabón ('ya no limpia o no se usa ya para limpiar')
- (14) a. antiguas gafas ('no se usan ya para ver mejor')
- b. antiguo escritorio ('no se usa ya para escribir mejor')

Tanto en (12) como en (13) y (14), *antiguo* predica que el objeto referido por el sustantivo tiene 'muchos años de existencia'. En (12) la antigüedad del referente no implica un cambio en su definición: una antigua novela se puede leer; un antiguo examen sigue siendo susceptible de ser superado, y un antiguo tratamiento, se puede seguir aplicando; en cambio, en (13) y (14) *antiguo* fuerza una interpretación nueva en la naturaleza del referente del nombre, que se define por una función que ya no desempeña: es decir, desencadena una interpretación similar a la del prefijo *ex-* cuando se une a un nombre predicativo, como *marido*, *profesor* y *fumador*; expresa que el referente ya no desempeña la función asociada al nombre. *Antiguo*, en (13) y (14), es compatible con la interpretación de 'inservible'; en (12) no lo es.

La tercera de las pruebas, bien conocida, es la de la modificación del nombre por medio de un adjetivo valorativo (*bueno*, *excelente*, *pésimo*, etc.) (cf. De Miguel, 2009: 359). Los adjetivos valorativos explotan o ligan la información télica de los nombres de instrumento, como se ve en (15); con los nombres de finalidad, en cambio, se liga tanto la lectura del quale télico como la del quale agentivo, según se observa en (16):

- (15) a. un cuchillo excelente ('corta muy bien')
- b. un avión muy bueno ('vuela muy bien')
- c. un jabón pésimo ('lava muy mal')
- (16) a. una novela excelente ('muy bien escrita' / 'agradable de leer')
- b. un examen estupendo ('bien elaborado' / 'bien superado')
- c. un tratamiento pésimo ('establecido de forma inadecuada' / 'aplicado con malos resultados')
- (17) a. unas gafas excelentes ('de buenos materiales')
- b. un escritorio excelente ('de buenos materiales')

Los datos de (15) ilustran cómo el adjetivo valorativo liga la información sobre la función cuando se combina con sustantivos cuyo QT es definitorio de su condición de nombres de instrumento: de ahí la imposibilidad de **es un jabón pésimo pero lava muy bien*. En cambio, con los nombres de finalidad, el adjetivo valorativo puede ligar tanto el QA como el QT: de ahí que no resulten paradójicos los siguientes enunciados: *era un examen estupendo pero me salió muy mal* o *era un examen horrible pero me salió estupendo*. Estos ejemplos se sirven de la llamada *prueba de la adversativa* –adaptada de los estudios de coherencia textual de Carel y Ducrot (2005) por Barrios (2010, a sugerencia de Ignacio Bosque, c.p.)– que permite focalizar el rasgo de finalidad como se ve en (18):

- (18) a. me pasó un buen cuchillo pero { *cortaba / no cortaba }
 b. me pasó un buen cuchillo y, claro, { cortaba / *no cortaba }
 c. me pasó un cuchillo y, aunque era bueno, { *cortaba / no cortaba }
 d. me pasó un viejo cuchillo pero era bueno y { cortaba / *no cortaba }
 e. me pasó un cuchillo y, como era bueno, { cortaba / *no cortaba }

Los datos de (18) subrayan que si de *un cuchillo* se predica que es *bueno* tiene que servir para cortar. En cambio, la prueba de la adversativa aplicada a los nombres de artefacto puro –los de (16)– permite apreciar que el adjetivo valorativo puede explotar tanto su QT como su QA: *es una novela muy mala y aburrida pero se ha vendido mucho; es una buena novela pero apenas se ha leído*.

A su vez, con los sustantivos de objeto auxiliar –como los de (17)– la prueba de la adversativa ofrece un resultado diferente: *es un escritorio muy bueno, objeto de anticuario, pero no se puede escribir en él; son unas gafas muy buenas, me costaron carísimas, pero ya no veo con ellas*. Es decir, predicar de *unas gafas* o de *un escritorio* que son *buenos*, *excelentes* o *pésimos* alude a su calidad, contenido que puede asociarse al QA: los adjetivos valorativos combinados con sustantivos de objeto auxiliar informan sobre su calidad como creación artefactual (‘bien o mal fabricado, con buenos o malos materiales’) –información muchas veces relacionada también con su precio: *unas gafas buenas* se interpretan normalmente como ‘caras’; lo mismo puede decirse de *unos pendientes buenos* o *un reloj bueno*. En este trabajo no nos ocupamos del rasgo ‘valor de mercado’ percibido por algunos hablantes, que ponen en relación la expresión { *un buen reloj/unas buenas gafas* } con la lectura ‘{reloj/gafas} de marca’; cf. a este propósito Barrios (2010: 44-46).

En suma, la prueba con los adjetivos valorativos permite distinguir los sustantivos de objeto auxiliar tanto de los nombres de instrumento –con los se alinean respecto de la modificación con *fácil* y *antiguo*–, como de los de artefacto puro. Ese comportamiento heterogéneo, que nos ha hecho adscribirlos a un grupo independiente, en línea con Im y Lee (2013), se confirma ahora: nombres como *gafas* y *escritorio*, con un QT de implicación que implica que el objeto referido por el nombre ayuda a realizar el evento, no se comportan sintácticamente como los nombres de instrumento, que informan sobre la función (el caso de *cuchillo*) ni como los de artefacto puro, que informan sobre la finalidad (el caso de *novela*). En efecto, la combinación con *fácil*, *antiguo* y los adjetivos valorativos del tipo de *bueno*, permite discriminar tres clases de nombres de artefacto: los sustantivos de (9), (12) y (16) (*novela*, *examen*, *tratamiento*) que contienen el rasgo [FINALIDAD]; los sustantivos de (10), (13) y (15) (*cuchillo*, *avión*, *jabón*), que contienen el rasgo [FUNCIÓN]; y los sustantivos de (11), (14) y (17) (*gafas*, *escritorio*), que se refieren a artefactos con el rasgo que llamaremos [CONTRIBUCIÓN], que es el propio de utensilios, accesorios y objetos auxiliares en general. Quedan excluidos de esta clasificación los nombres de tipo natural (*patata*, *caballo*), de los que en ocasiones se puede predicar el rasgo [UTILIDAD].

Los datos de §3.3.2 confirman el diferente comportamiento sintáctico y semántico de los sustantivos artefactuales o de tipo funcional, en virtud de la información que codifican en su QT; ello nos lleva a establecer una distinción (conceptual y terminológica) entre: (a) los nombres de QT directo (*novela*), para los que reservamos el término de *artefactos (puros)*; (b) los nombres de QT indirecto (*cuchillo*), a los que denominamos *de instrumento*; y (c) los de QT de

contribución (*gafas*), a los que proponemos llamar *objetos auxiliares*.

3.4. Clases de sustantivos por su información télica, tipos de QT y FLL

En las páginas precedentes hemos defendido la existencia de tres tipos de quale télico, vinculado cada uno a un tipo de sustantivo diferente: a) el que llamamos *quale télico definitorio* (en el modelo del LG se denomina *quale télico indirecto*), relacionado con la [FUNCIÓN], propio de los instrumentos; forma parte de la entrada léxica de nombres como *cuchillo*, *pincel*, *avión* o *jabón*, para los que el *DLE* ofrece definiciones teleológicas; b) el *quale télico no definitorio*, relacionado con la [FINALIDAD] (en el modelo del LG se conoce con el nombre de *quale télico directo*): está presente en la entrada léxica de palabras como *novela*, *tarta*, *examen* o *tratamiento*, para las que los diccionarios no siempre proporcionan una definición teleológica; y c) el *quale télico auxiliar*, relacionado con el rasgo [CONTRIBUCIÓN] (el modelo del LG se conoce con el nombre de *quale télico de implicación*); está presente en nombres como *gafas* o *escritorio*, que los diccionarios a veces definen, de manera directa o a través de hipónimos, como instrumentos, aunque son artefactos que desempeñan una misión auxiliar.

Esta nueva propuesta de clasificación permite poner en relación el QT del LG con los rasgos semánticos de las definiciones recogidas en la lexicografía tradicional y establecer una correspondencia entre las clases de nombres en función de la información contenida en su QT y las distintas FLL propuestas por la TST, como vamos a ver a continuación. Para este modelo:

(a) los sustantivos cuyo referente es un objeto natural –que para el LG carecen de información en su QT, aunque admiten en ciertos contextos que se predique una posible utilidad–, se consideran bastante heterogéneos desde la perspectiva de su combinatoria: suelen ser productivos en posición de segundo complemento de una colocación (valor asociado a **Labreal_{ij}**), debido quizás a que el rasgo [UTILIDAD] se asocia a ‘hacer algo con’ (*limpiar algo con agua*, *cocinar algo con patatas*); algunos pueden ocupar la posición de sujeto (**Fact_i**, *el agua limpia*, *la patata alimenta*) o la de primer complemento (**Real₁**, *beber agua*, *comerse una patata*).

(b) Los sustantivos cuyo referente es un instrumento –asociado al rasgo [FUNCIÓN]–, presentan un comportamiento bastante homogéneo en cuanto a la combinatoria: como se ha visto en (7)-(8), ocupan frecuentemente la posición de sujeto o de segundo complemento del verbo, y se asocian a las FLL **Fact_i** (*el cuchillo corta*, *el avión vuela*, *el jabón limpia*, *el bisturí corta*, *el amoniacó desengrasa*) y **Labreal_{ij}** (*alguien corta algo con un cuchillo*, *alguien vuela en un avión*, *alguien limpia algo con jabón*, *alguien corta algo con un bisturí*, *alguien desengrasa algo con amoniacó*). Este grupo de sustantivos presenta la particularidad de que se combina con un verbo comodín en posición de primer complemento, como valor de **Real₁**: *usar* (*usar un cuchillo*, *usar jabón*).

(c) El grupo de los nombres de artefacto –asociado al rasgo [FINALIDAD]– es el más heterogéneo, puesto que la TST incluye en él tanto a los sustantivos a los que el LG atribuye un QT indirecto como a los de QT de implicación (cf. *novela*, *tarta*, *gafas*, *escritorio* en §1, Tabla 1). Su consideración como miembros de un mismo grupo resulta problemática, dado que la información incluida en su QT es de distinta naturaleza y legítima distintas combinaciones sintácticas: en un caso

forman parte del primer complemento de un verbo asociado a la FL **Real₁** (*alguien lee la novela*) y en el otro forman parte del segundo complemento de un verbo asociado a **Labreal_{ij}** (*alguien {ve/ lee} algo con las gafas*).

Para el modelo de la TST también forman parte este grupo otros nombres cuya vinculación con el QT es variable: es el caso de *reloj* –un nombre de objeto auxiliar, definido por el *DLE* como instrumento, cuya finalidad se expresa con distintas combinaciones (*el reloj da la hora, consultar el reloj, ver la hora en el reloj*; Barrios (2010)– o de *pendientes* –nombre de objeto con un rasgo de contribución al aspecto físico de quien los usa (*los pendientes {adornan / favorecen}, adornarse con los pendientes*), que el *DLE* no considera instrumento; cf. Barrios (2013)–. La heterogeneidad de este tercer grupo de sustantivos reclama, pues, un análisis con FFL más detallado. Dedicamos a ello los apartados §§ 3.4.1. y 3.4.2.

3.4.1. Sustantivos artefactuales con valores de **Labreal_{ij}**, **Real_i**, y rasgo de [EXPECTATIVA]

Para el enfoque de la TST, algunos sustantivos que designan artefactos en sentido amplio son relativamente productivos con respecto a las funciones léxicas realizativas, y a la interpretación indirecta del rasgo [FINALIDAD]; es el caso de los nombres de contenedor –como *bolso, cajón* o *taza*, en, por ejemplo, *llenar el bolso, llevar algo en un bolso, meter algo en un bolso*–, algunos nombres de prendas de vestir y accesorios (*gafas, pendientes*) y nombres de objetos de mobiliario (*escritorio*), de los que las entradas de los diccionarios tradicionales suelen mencionar su utilidad.

Todos estos sustantivos comparten el hecho de tener valores para la función léxica **Real_i** y **Labreal_{ij}**, como se aprecia en la Tabla 4. En cambio, según el modelo de la TST, estos sustantivos carecen de valores para **Fact_i**. El interrogante de la segunda columna de la Tabla recoge relaciones léxicas con los verbos *ayudar* (*a*), *permitir* y *contener*, que son legítimas pero no restrictivas, en el sentido de que no son las únicas posibles: para la TST, de hecho, no son colocaciones. No obstante, materializan una expectativa razonable, motivo por el cual vamos a considerar que constituye una información codificada en un rasgo que denominamos [EXPECTATIVA], con relevancia lingüística.

Sustantivo	Fact _i	Labreal _{ij}	Real _i
<i>gafas</i>	?ayudar a ver mejor	ver (algo) (con)	llevar (puestas)
<i>taza</i>	?contener (algo)	beber (algo) (en)	usar
<i>bolso</i>	?contener (algo)	llevar (algo) (en)	llevar
<i>escritorio</i>	?ayudar a escribir mejor	escribir (algo) (sobre)	usar
<i>cajón</i>	?contener (algo)	guardar (algo) (en)	usar

Tabla 4: Sustantivos artefactuales de tipo [OBJETO AUXILIAR] con valores de **Labreal_{ij}**, **Real_i**, y rasgo de [EXPECTATIVA]

El hecho de que los sustantivos recogidos en la Tabla 4 tengan valores para la función léxica **Labreal_{ij}** los aproxima al grupo de los nombres de instrumento, de los que se diferencian precisamente por carecer de valor para **Fact_i**; en este trabajo

los hemos denominado *nombres de objeto auxiliar* y les hemos asignado un quale tético llamado *de contribución*.

3.4.2. Sustantivos artefactuales sin valores de Labreal_{ij} pero con valores de Real_i , y rasgo de [EXPECTATIVA]

En este grupo se incluyen sustantivos de quale tético directo, nombres con [FINALIDAD] que se asocian a uno o más eventos, y se combinan con el verbo que expresa dicho evento normalmente en la posición de primer complemento. El punto final de ese evento coincide con el quale tético del sustantivo, como en *leerse una novela, comerse una tarta, seguir una conferencia, cantar una canción*.

Como se ve en la Tabla 5, estos sustantivos no son excesivamente productivos en su combinatoria con funciones léxicas realizativas: es dudoso que se puedan encontrar valores en posición de sujeto (Fact_i) que formen colocación y no los hay en posición de segundo complemento:

Sustantivo	Fact_i	Labreal_{ij}	Real_i
<i>novela</i>	?entretener	_____	leer(se)
<i>conferencia</i>	?informar	_____	seguir, oír, asistir (a)
<i>tratamiento</i>	?ser efectivo	_____	seguir, aplicar
<i>examen</i>	?salir bien/mal	_____	hacer, superar
<i>tarta</i>	?alimentar	_____	comer(se)

Tabla 5: Sustantivos de tipo [ARTEFACTO (PURO)] con valores de Real_i y con rasgo de [EXPECTATIVA]

La segunda columna expresa de nuevo una relación que la TST no reconoce como propia de una combinatoria léxica restringida: la finalidad de una novela es ser leída, aunque es esperable que entretenga. La finalidad de un tratamiento es aplicarlo, pero es esperable que sea efectivo. De ahí que predicar de *una novela* que es *muy mala* pueda interpretarse como que ‘no entretiene’ y decir de *un tratamiento* que es *muy malo* significa que ‘no es efectivo’, a diferencia de lo que implica el adjetivo valorativo en una expresión como *es un cuchillo muy bueno*, vinculada a la función del instrumento, o *son unas gafas muy buenas*, vinculada a la calidad del objeto. El valor recogido para Fact_i se liga a una función, marcada con el signo de interrogación, que deriva de una expectativa razonable y se presupone codificado en la entrada del nombre, en el rasgo léxico [EXPECTATIVA].

La naturaleza lingüística de este rasgo puede cuestionarse, en la medida en que no materializa una relación directa, unívoca y restrictiva, pero hay datos que la avalan. Por un lado, el hecho de que el nombre *novela* contenga el evento de entretener, como rasgo de [EXPECTATIVA] asociado a Fact_i , permite dar cuenta de la aparente contradicción de una oración como ^{??} *es una novela muy buena pero no entretiene nada*, en la medida en que se espera que si una novela es buena, por definición, entretiene.

Por otro lado, la posibilidad de incluir otro rasgo [EXPECTATIVA] permite explicar un contraste de aceptabilidad muy llamativo, el que se da entre las oraciones medias *las novelas policiacas se venden muy fácilmente en verano* y **las novelas policiacas se compran muy fácilmente en verano*; presuponemos, pues, que

la definición de *novela* incluye una mención relativa al hecho de que es un objeto vendible. En cambio, no contiene información relativa al hecho de que sea comprable (con independencia de que en el mundo todo objeto lo sea). Esta expectativa no es definitoria y, por tanto, se puede negar sin contradicción: *esta novela es muy buena pero no se está vendiendo*.

Los datos descritos avalan que la entrada léxica de *novela* contenga información sobre el rasgo expectativa (entretener si es buena, venderse bien si es policiaca) que justifique su comportamiento gramatical, aunque la cuestión de cómo incluir ese contenido en la definición de los nombres en el lexicón mental es de momento una cuestión abierta, pendiente de un estudio más en profundidad.

En todo caso, proponemos que los sustantivos de este grupo se asocian con una finalidad (expresada con un valor para **Real_i**: *leer una novela, aplicar un tratamiento*) y con una potencial expectativa (*la novela entretiene, el tratamiento es efectivo*) asociada a **Fact_i**. En cambio, no expresan valor de **Labreal_{ij}**.

3.4.3. Funciones léxicas realizativas y clases de sustantivos

Hasta el momento, atendiendo a sus valores para las FFL realizativas, se pueden distinguir cuatro grupos entre los sustantivos con algún contenido de función, finalidad o utilidad. En la Tabla 6 se recoge la propuesta de clasificación.

Clase de sustantivo	Ejemplo	Función Léxica Fact _i	Función Léxica Labreal _{ij}	Función Léxica Real _i
Instrumento (con función)	<i>cuchillo</i>	cortar	cortar (algo) (con)	usar
	<i>reloj</i>	dar la hora	ver la hora (en)	usar/ llevar
Artefacto (con finalidad y expectativa)	<i>novela</i>	?entretener	_____	leer (se)
	<i>tarta</i>	?alimentar	_____	comer (se)
Objeto auxiliar (con contribución y expectativa)	<i>gafas</i>	?favorecer	ver (algo) (con)	llevar (puestas)
	<i>escritorio</i>	?decorar	escribir (algo) en	usar
Objeto natural (con utilidad)	<i>agua</i>	?limpiar/ ?hidratar	limpiar (algo) (con)	beber (se)

Tabla 6: Clases de nombre de objeto y su relación con las Funciones Léxicas Realizativas

Como se observa en la tabla, solo los nombres de instrumento tienen un valor para la función léxica **Fact_i**, pues son los únicos que contienen en su entrada léxica ese rasgo; los otros tipos de nombre de objeto se aproximan a este contenido por medio de la información codificada en el rasgo [EXPECTATIVA], cuya naturaleza lingüística está pendiente de delimitación; tal y como se ha formulado, alude a un contenido no restrictivo que, si se realiza léxicamente, equivale a un valor de **Fact_i**.

Aunque puede argumentarse que el rasgo [EXPECTATIVA] agrupa contenidos subjetivos, múltiples y discutibles, y de naturaleza aparentemente enciclopédica, el comportamiento de los adjetivos valorativos con los nombres de artefacto puro (descrito *supra* en §3.4.2.) indica que el rasgo ha de formar parte, de alguna manera, de su entrada léxica. En la misma dirección apunta el hecho de que los

nombres de objeto natural acompañados de adjetivos valorativos rechacen la adversativa cuando esta niega eventos asociados a expectativas: **es un agua muy buena pero no {limpia / hidratada}*.

Por otra parte, el hecho de que se atribuya a los nombres de objeto natural un valor asociado a **Real**_i permite explicar por qué, aunque carecen por definición de QT, en ciertos contextos se recategorizan como nombres eventivos y denotan el evento en el que participan: así, el nombre *agua*, combinado con un verbo que selecciona complementos eventivos, denota el evento en el que el objeto referido se usa típicamente, en este caso, el de beber. En efecto, la expresión *disfrutar el agua de Madrid* se interpreta como ‘disfrutar bebiendo el agua de Madrid’.

Esta vía de análisis permite dar cuenta también del hecho de que no todos los nombres de objeto natural puedan recategorizarse como eventivos; como se señaló en De Miguel (2015), *agua* puede denotar múltiples eventos: *no tocar el agua* puede interpretarse, además de como ‘no poner las manos sobre el agua’, como ‘no limpiarse’, ‘no nadar’, ‘no participar en la producción de agua’ y ‘no beber agua’. En cambio, un nombre como *laguna* carece de esa posibilidad: *no tocar la laguna* significa solo ‘no poner las manos en la laguna’. La propuesta de incluir en forma de valores de FLL los eventos en los que participan típicamente los objetos naturales explica el diferente comportamiento de *agua* y *laguna* frente a la recategorización: mientras que el objeto referido por *agua* se puede asociar a muchos eventos (se usa para limpiar y nadar, se fabrica y se bebe), resulta muy difícil identificar eventos en los que participe típicamente el referente de *laguna*.

4. La clasificación de los nombres por su quale télico: una propuesta integradora

La clasificación de los nombres por su quale télico según los presupuestos del LG, presentada en §3.3.2., y la clasificación de los nombres en virtud de las funciones léxicas en términos de la TST, recogida en 3.4.3., muestran notables puntos de coincidencia y algunas diferencias de matiz que conviene tener en cuenta.

Tomando en consideración tanto los aspectos compatibles como las aportaciones específicas de los análisis propios de cada enfoque, presentados a lo largo de §3, hemos elaborado una propuesta integradora de clasificación de los nombres por su tipo de contenido télico (definitorio o no definitorio, de función, de finalidad, de contribución o de posible utilidad), que aspira a recoger y superar las clasificaciones previas, que se resume en la Tabla 7 *infra*.

Según recoge la tabla, los nombres de instrumento, como *cuchillo*, dejan de mencionar la funcionalidad de su referente cuando se combinan con *antiguo*; los nombres de objeto natural, como *agua*, no admiten la combinación y los nombres de artefacto (puro), como *novela*, la admiten y no ven afectado el significado de su referente, lo que prueba que no son nombres de instrumento. Respecto de esta prueba, los nombres de objeto auxiliar, como *gafas*, se comportan como los nombres de instrumento, lo que coincide con las definiciones lexicográficas que reciben tradicionalmente.

Otro tanto ocurre en la combinación con *fácil*: mientras que los nombres de artefacto (puro) codifican dos eventos (en el quale agentivo y en el quale télico) que pueden ser ambos explotados por *fácil*, los nombres de instrumento y de objeto auxiliar solo permiten que *fácil* acceda al evento por el cual pasan a existir, el

codificado en el QA. En cuanto a los nombres de objeto natural, que no codifican información ni sobre el quale télico ni sobre el quale agentivo, no admiten la combinación con *fácil* en ningún sentido.

Por lo que respecta a los adjetivos valorativos (*bueno, estupendo, excelente, pésimo...*), con los nombres de instrumento, ligan su quale definitorio: el télico. Con los nombres de artefacto puro, en cambio, pueden ligar cualquiera de los eventos contenidos en su estructura de qualia: el télico o el agentivo. Con los nombres de objeto auxiliar, artefactos que no se definen por su función ni por su finalidad, el adjetivo solo puede predicarse del proceso de creación: esa información, contenida en el QA, tiene consecuencias en su constitución interna (material y forma o diseño) y en su calidad. De acuerdo con esta prueba, *reloj* pertenece al grupo de los nombres de objeto auxiliar y no al de los instrumentos, como proponen tanto el *DLE* como la *TST* (según se recoge en la Tabla 6 *supra*): *un reloj muy bueno* no es ‘el que da bien la hora’ sino uno muy bien fabricado, de una marca reconocida e, incluso, muy caro. Con los nombres de objeto natural, que carecen de quale télico y de quale agentivo, el adjetivo valorativo se predica de su calidad, en un sentido que alude a sus propiedades o constitución interna, y a otras informaciones télicas inducidas de los usos a los que prototípicamente se destinan.

Clase de nombre	Combinación con <i>antiguo</i>	Combinación con <i>fácil</i>	Combinación con <i>bueno, etc.</i>	Prueba de la adversativa
De instrumento	<i>un antiguo cuchillo</i> (‘ya no se usa como cuchillo’)	<i>un cuchillo fácil</i> (‘de {fabricar / *cortar con él}’)	<i>un cuchillo excelente</i> (‘corta muy bien’)	<i>*es un cuchillo excelente pero no corta</i>
De artefacto (puro)	<i>una antigua novela</i> (*‘ya no se usa como novela’)	<i>una novela fácil</i> (‘de {escribir / leer}’)	<i>una novela estupenda</i> (‘muy bien escrita / muy agradable de leer’)	<i>es una novela estupenda pero no {la he leído / ?? entretiene nada}</i>
De objeto auxiliar	<i>unas antiguas gafas</i> (‘ya no se usan como gafas’)	<i>unas gafas fáciles</i> (‘de {fabricar / *ver con ellas}’)	<i>unas gafas muy buenas</i> (‘de muy buena calidad’)	<i>son unas gafas muy buenas pero no {veo bien con ellas / favorecen}</i>
De objeto natural	<i>*una antigua agua</i>	<i>*un agua fácil</i>	<i>un agua muy buena</i> (‘de buena calidad por su constitución, buenos efectos para la salud, agradable para el paladar...’)	<i>es un agua muy buena pero no {la he bebido / *hidrata / *limpia}</i>

Tabla 7: Clases de nombres en función de su información télica

Finalmente, la adversativa no puede negar la información contenida en el QT definitorio de los nombres de instrumento acompañados de adjetivos valorativos (**es un cuchillo excelente pero no corta*). En cambio, sí puede negar el QT de los

nombres de artefacto puro y de los nombres de objeto auxiliar (*una novela estupenda pero no la he leído; unas gafas muy buenas pero no veo bien con ellas*), dato que confirma que para estos nombres la información télica no es definitoria en la misma medida en que lo es para los nombres de instrumento.

Con los nombres de objeto natural, la adversativa puede negar la información vinculada al evento en el que prototípicamente participan (*es un agua muy buena pero no la he bebido*), que es la que se vincula a la información télica de utilidad; en cambio, no puede negar su rasgo de expectativa (**es un agua muy buena pero no {hidrata / limpia}*), lo que implica que esta constituye una información definitoria, derivada de la naturaleza del propio objeto: si algo es *agua*, por definición tiene que limpiar e hidratar. En ese sentido, su rango se asimila al del contenido de función con los instrumentos: si algo es *un cuchillo*, por definición tiene que cortar.

Desde la perspectiva de la TST, el distinto comportamiento de los nombres frente a la prueba de la adversativa se explica en términos de las FFL para las que tienen valores. Así, los nombres de instrumento, que expresan función, valor de **Fact_i** (*el cuchillo corta*), rechazan la adversativa (**es muy buen cuchillo pero no corta*). En cambio, la aceptan los nombres que expresan finalidad, valor de **Real_i** (*es muy buena novela pero no la he leído*) y los objetos auxiliares que contribuyen al evento, valor de **Labreal_{ij}** (*son unas gafas muy buenas pero no veo bien con ellas*). Los resultados de aplicar la prueba de la adversativa a los nombres de objeto natural también se explican teniendo en cuenta la función para la que expresan un valor: aceptan la adversativa como valor de **Real_i** (*es un agua muy buena pero no la he bebido*); la rechazan con un valor adscribible a **Fact_i** (**es un agua muy buena pero no {hidrata/limpia}*), dado que la expectativa asociada a esta función es definitoria de la naturaleza del objeto.

En este punto, el análisis basado en el modelo de la TST, que se asienta en la información proporcionada por las funciones léxicas, permite dar cuenta de ciertos datos que plantean algún problema a la explicación del LG, basada en la información codificada en la estructura de qualia de los nombres. En principio, el comportamiento aparentemente heterogéneo de los nombres frente a la prueba de la adversativa combinada con los adjetivos valorativos parece explicarse mejor recurriendo a las FFL. En especial, para los nombres de objeto natural, que carecen de QA y de QT según el LG, la TST prevé que pueden combinarse con verbos que expresen los eventos en que normalmente participan, como sujetos de **Fact_i** (*el agua hidrata, el agua limpia*) o como objetos de **Real_i** (*el agua se bebe*). Así definido, el nombre *agua* se comporta a efectos de la adversativa como un nombre de instrumento: no acepta que se niegue su valor de **Fact_i** pero sí el de **Real_i**, lo que implica que, en su caso, el contenido relacionado con ‘lo esperable’, que puede codificarse en el rasgo [EXPECTATIVA] propuesto, resulta definitorio, como lo es para *cuchillo* el contenido de [FUNCIÓN].

No obstante, no parece difícil presuponer que el contenido relativo al rasgo [EXPECTATIVA] forme parte de la entrada léxica de los nombres concebida como una metaentrada que incluye una estructura de qualia de cuyos roles derivan los distintos contenidos, como propone el LG: así, por ejemplo, la expectativa relativa al hecho de que las novelas se venden deriva del hecho de que son por definición objetos, y los objetos pueden venderse, con más o menos facilidad en

función de sus propiedades o características. La información sobre si los objetos se compran, en cambio, no forma parte de su definición, puesto que no deriva de sus propiedades sino de las expectativas de quien los compra. *Novela*, como hipónimo de *objeto*, hereda, pues, sus propiedades léxicas, y se comporta gramaticalmente de manera regular y productiva. Es decir, de todo objeto se puede predicar si se vende con más o menos facilidad y no, en cambio, si se compra más o menos. Asimismo, el hecho de que el nombre *agua* sea un hipónimo de *líquido* explica que participe típicamente en expresiones relacionadas con eventos en los que participan los líquidos: entre otros, hidratar, limpiarse, nadar y, fundamentalmente, beberla.

Cerramos este apartado con la Tabla 8, que añade nuevas posibilidades a las recogidas en la Tabla 1 *supra* y presenta la propuesta de clasificación de los nombres en función de su información télica, tomando en cuenta simultáneamente su comportamiento respecto de las pruebas típicas del LG y respecto de las funciones léxicas realizativas en términos de la TST, en un intento de presentar los puntos de coincidencia, posibles solapamientos y discrepancias:

Objeto	Nombre	Rasgo Semántico	Quale Télico (LG)	Función Léxica Principal (TST)		
Tipo funcional	De artefacto (<i>novela, tarta</i>)	finalidad	QT no definitorio (QT directo)	Real_i (CD)	<i>leer una novela; comer la tarta</i>	
				Fact_i (Sujeto)	<i>?agradar la {lectura / ingesta}</i>	
	De objeto auxiliar (<i>gafas, escritorio</i>)	contribución	QT auxiliar (QT de implicación)	Labreal_{ij} (CR)	<i>ver con las gafas; escribir en el escritorio</i>	
				Fact_i (Sujeto)	<i>?ayudar a ver; ?favorecer; ?ayudar a escribir/ ?decorar</i>	
	De instrumento (<i>cuchillo, pincel</i>)	función	QT definitorio (QT indirecto)	Fact_i (Sujeto)	<i>cortar el cuchillo algo; pintar el pincel algo</i>	
				Real_i (CD)	<i>usar un cuchillo; usar un pincel</i>	
				Labreal_{ij} (CR)	<i>cortar (algo) con un cuchillo; pintar (algo) con un pincel</i>	
	Tipo natural	De objeto natural (<i>abeja, agua</i>)	utilidad	QT inducido	Fact_i (Sujeto)	<i>?producir miel; ?hidratar</i>
					Real_i (CD)	<i>criar abejas (el apicultor); beber agua (alguien)</i>

Tabla 8: Tipos de objetos, clases de nombres y sus relaciones con el QT y las FFL

5. Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes hemos llevado a cabo una revisión del concepto de telicidad subléxica (eventiva y de qualia) y, en concreto, de las nociones de función, finalidad y utilidad, tal y como las entiende el LG y la TST.

Hemos comenzado por examinar los posibles vínculos entre rasgo (aspectual) télico y quale télico y hemos concluido que el rasgo télico del aspecto léxico se solapa con el quale télico en sustantivos artefactuales como *novela* o *tarta*, que contienen en su entrada léxica información sobre el evento al que están destinados: ese evento es télico y su final coincide con la finalidad del objeto que designan: la finalidad de una novela es ser leída y la de una tarta ser comida. Existe, pues, una relación directa entre el rasgo télico, que implica un final, y el quale télico, que codifica la información sobre el destino, uso o función de un objeto que debe existir previamente, esto es, cuyo proceso de creación debe haber finalizado. El comportamiento de los nombres de artefacto respecto de la combinación con la preposición *tras* y el clítico culminativo pone de relieve el vínculo entre aspecto télico y quale télico, con interesantes predicciones.

En la segunda parte del trabajo hemos procedido a analizar con detalle las clases de nombres en función del contenido télico que codifican, y hemos propuesto la existencia de tres tipos de nombres funcionales o de artefacto, a los que llamamos nombres de tipo artificial:

(a) los *nombres de instrumento* (como *cuchillo*, *avión*, *jabón* o *pincel*) que expresan típicamente el rasgo [FUNCIÓN], para los que los diccionarios suelen proporcionar definiciones teleológicas, que tienen valores para las funciones léxicas **Fact_i**, **Real_i** y **Labreal_{ij}** en el modelo de la TST, y un QT definitorio, llamado previamente *QT indirecto* en el modelo del LG;

(b) los *nombres de artefacto* (como *novela*, *tarta*, *tratamiento*), con rasgo de [FINALIDAD], cuyo quale télico codifica un evento que se ejerce sobre el objeto referido por el nombre (*leerse* para *novela*), contenido que no se menciona en su definición de diccionario; suelen tener, según la TST, valores para **Real_i** y rasgos de [EXPECTATIVA] asociados a **Fact_i** ('la novela entretiene') o de otro tipo ('la novela se vende'); son nombres con un QT no definitorio, denominado *QT directo* en el modelo del LG;

(c) los *nombres de objeto auxiliar* (como *gafas* o *escritorio*), con rasgo de [CONTRIBUCIÓN], muy próximos ontológicamente a los instrumentos (con los que comparten a menudo el tipo de descripción lexicográfica), pero lingüísticamente distintos porque la información teleológica no es definitoria: de ahí que 'un escritorio muy bueno' no sea 'en el que se escribe muy bien'; son nombres con un QT auxiliar, denominado *QT de implicación* en el modelo del LG; para la TST, tienen valores de **Labreal_{ij}** e incluyen un rasgo de [EXPECTATIVA], asociado a **Fact_i** ('las gafas favorecen'), que los aleja de los instrumentos.

(d) Finalmente, los *nombres de objeto natural* designan objetos sin función ni finalidad a los que, no obstante, se puede dar un uso habitual en el mundo. En ocasiones, esa información, inducida del mundo o del contexto extralingüístico, se incorpora al significado en forma de rasgo de [UTILIDAD]

(*el agua {hidrata / limpia}*) y aparece en los diccionarios de uso, como ocurre con la definición de *trigo* en el *DLE* (“[de él] se saca la harina con la que se hace el pan”). No obstante, se trata de una información débil y no define lingüísticamente al nombre; es lo que se denomina, en términos del LG, un *QT inducido*. En la TST se asocia a **Real_i** (*beber agua*).

La participación prototípica de los objetos naturales en eventos del mundo se codifica en ocasiones en un rasgo de [EXPECTATIVA], información aparentemente extralingüística que las definiciones de diccionario recogen a menudo y que se podría asociar a **Fact_i**. Aquí hemos considerado que el rasgo debe formar parte de la entrada léxica de los nombres, en la medida en que ello justifica su comportamiento respecto de la prueba de la combinación con los adjetivos valorativos y la adversativa (**es un agua muy buena pero no hidrata*), semejante al de los nombres de instrumento (**es un cuchillo muy bueno pero no corta*).

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el seno del proyecto de investigación *DiRetEs: Diccionario Reticular del Español. Diccionario analógico y relacional con acceso en red desde el sentido y desde la forma*, subvencionado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España (FFI2017-83293). Una primera versión del trabajo fue presentada en el *XLVI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* celebrado en Madrid (24-27 de enero de 2017). Agradecemos a la audiencia los comentarios y observaciones realizados.

Referencias bibliográficas

- Apresjan, Jury. 2009. The Theory of Lexical Functions: An Update. *Proceedings of the 4th International Conference on Meaning-Text Theory*, 24-26, <http://olst.ling.umontreal.ca/pdf/ProceedingsMTT09.pdf>
- Barrios, María Auxiliadora. 2010. *El dominio de las funciones léxicas en el marco de la Teoría Sentido-Texto*. Monográfico en *Estudios de Lingüística del Español ELiEs*, 30, 1-477, <http://elies.rediris.es/elies30/>
- Barrios, María Auxiliadora. 2013. Functional Macrocategory and Semiautomatic Inheritance of Semantic Features: a Methodology for Defining Noun. *Wiener Slawistischer Almanach*, 85, 285-294.
- Bosque, Ignacio. 1999. El nombre común. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 3011-3045.
- Bosque, Ignacio. 2000. Objetos que esconden acciones. Una reflexión sobre la sincategorematicidad. En Teresa Cabré y Cristina Gelpí, eds., *Lèxic, corpus i diccionaris. Cicle de conferències i seminaris 97-98*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, IULA, 15-30.

- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de Sintaxis Formal*, Madrid, Akal.
- Busa, Federica, Nicoletta Calzolari, Alessandro Lenci y James Pustejovsky. 2001a. Building a Semantic Lexicon: Structuring and Generating Concepts. En Harry C. Blunt, Reinhard Muskens y Elias Thijssen, eds., *Computing Meaning*, vol. II, Dordrecht, Kluwer, 29-51.
- Busa, Federica, Nicoletta Calzolari y Alessandro Lenci. 2001b. Generative Lexicon and the SIMPLE Model: Developing Semantic Resources for NLP. En Pierrette Bouillon y Federica Busa, eds., *The Language of Word Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press, 333-349.
- Carel, Jean-Claude M. y Oswald Ducrot. 2005. *La semántica argumentativa*, Buenos Aires, Colihue.
- Casares, Julio. 1992[1969]. *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- De Miguel, Elena. 1996. Nominal Infinitives in Spanish: an Aspectual Constraint, *The Canadian Journal of Linguistics*, 41.1, 29-53.
- De Miguel, Elena. 1999. El aspecto léxico. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe, 3011-3045.
- De Miguel, Elena. 2009. La Teoría del Lexicón Generativo, en Elena De Miguel, ed., *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 337-370.
- De Miguel, Elena. 2013. La polisemia de los verbos soporte. Propuesta de definición mínima. En Sergi Torner y Elisenda Bernal, eds., *Los verbos en los diccionarios. Anexos Revista de Lexicografía 20*, A Coruña, Universidade da Coruña, 67-109.
- De Miguel, Elena. 2015. Lexical Agreement Processes: On the Construction of Verbal Aspect. En José Luis Cifuentes Honrubia, Elisa Barrajon y Susana Rodríguez Rosique, eds., *Verbal classes and aspect*, Amsterdam, John Benjamins, 131-152.
- De Miguel, Elena y Olga Batiukova. 2017. Compositional mechanisms in a generative model of the lexicon. En Sergi Torner y Elisenda Bernal, eds., *Collocations and other Lexical Combinations in Spanish: Theoretical, Lexicographical and Applied perspectives*, Londres/Nueva York, Routledge, 92-113.
- De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla. 2000. El operador aspectual *se*. *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 30.1, 13-43.
- Garey, Howard B. 1957. Verbal aspects in French. *Language*, 33.2, 91-110.
- Im, Seohyun y Chungmin Lee. 2013. Combination of the Verb Ha- 'Do' and Entity Type Nouns in Korean: A Generative Lexicon Approach. En James Pustejovsky, Pierrette Bouillon, Hitoshi Isahara, Kyoko Kanzaki y Chungmin Lee, eds., *Advances in Generative Lexicon Theory, Text, Speech and Language Technology*, Nueva York, Springer, 203-226.
- Mel'čuk, Igor. 1984. *Dictionnaire Explicatif et Combinatoire du Français Contemporain. Recherches lexico-sémantiques, vol I*, Montreal, Les Presses de l'Université de Montréal.
- Mel'čuk, Igor. 1995. Lexical Functions: A tool for the description of lexical relations in a lexicon. En Leo Wanner, ed., *Lexical functions in lexicography and natural language processing*, Amsterdam, John Benjamins, 37-102.
- Pustejovsky, James. 1995. *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2014.
Diccionario de la Lengua Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009.
Nueva gramática de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe.
- Vendler, Zeno. 1957. Verbs and Times. *Philosophical Review*, 66, 143-160.